

SUSCRIPCIONES

PER. TRIM. SEM. AÑO.			
Pis. Pis. Pis. Pis.			
1.º 2.º 3.º 4.º	1.50 4.50 9 17.50		
5.º 6.º 7.º 8.º	6 12 22 38		
9.º 10.º 11.º 12.º	15 30 55 80		
13.º 14.º 15.º 16.º	20 40 80 120		
17.º 18.º 19.º 20.º	25 50 75 100		
21.º 22.º 23.º 24.º	30 60 90 120		
25.º 26.º 27.º 28.º	35 70 105 140		
29.º 30.º 31.º 32.º	40 80 120 160		
33.º 34.º 35.º 36.º	45 90 135 180		
37.º 38.º 39.º 40.º	50 100 150 200		
41.º 42.º 43.º 44.º	55 110 165 220		
45.º 46.º 47.º 48.º	60 120 180 240		
49.º 50.º 51.º 52.º	65 130 195 260		
53.º 54.º 55.º 56.º	70 140 210 280		
57.º 58.º 59.º 60.º	75 150 225 300		
61.º 62.º 63.º 64.º	80 160 240 320		
65.º 66.º 67.º 68.º	85 170 255 340		
69.º 70.º 71.º 72.º	90 180 270 360		
73.º 74.º 75.º 76.º	95 190 285 380		
77.º 78.º 79.º 80.º	100 200 300 400		
81.º 82.º 83.º 84.º	105 210 315 420		
85.º 86.º 87.º 88.º	110 220 330 440		
89.º 90.º 91.º 92.º	115 230 345 460		
93.º 94.º 95.º 96.º	120 240 360 480		
97.º 98.º 99.º 100.º	125 250 375 500		

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO
POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo, San Agustín, 2, y en todas las librerías.

ANUNCIOS

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Alcalá, 6 y 8, entresuelo, y en Barcelona señores Roldós y Compañía, Escudellers, 30.

EXTRANJEROS

En París la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director Mr. Lorette.

REMITIDOS

Precios convencionales. Toda la correspondencia se dirigirá al ADMINISTRADOR DE EL GLOBO.

AÑO XVI—TERCERA EPOCA

Miércoles 7 de Mayo de 1890

MADRID—NÚM. 5296

EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES

La Exposición de 1890 señala el período crítico que ha recorrido la pintura española en este siglo; un verdadero y esplendoroso renacimiento de nuestra escultura anunciado hace años por las obras de naturalismo que aparecieron en anteriores exposiciones, alegrando con juveniles promesas ya realizadas aquellas que predominaban las pálidas imitaciones del antiguo; y la absoluta libertad de la arquitectura, que por desgracia ni siquiera ha de interesar al público ese arte nobilísimo a cuyo calor se desarrolló toda y que, relegado a la historia, se venga de las multitudes alojadas en laboriosos barracones de palo y hierro, guardando sus misteriosas decoraciones para los pocos capaces de elevarse a su serena grandeza.

Importancia por revelar en su joven autor un artista nacional de los llamados a influir profundamente en nuestro arte. El Sr. García Sampedro presenta dos campesinas; Espina, paisajes; Escabra, una marina; y la señorita Alcalde, Flores.

Galerías altas.

Figuran en primera línea los dibujos del Sr. Jiménez Aranda, y los hay notabilísimos de García Ramos. Joaquín Araujo ha conquistado con sus aguafuertes puesto preeminente entre los mejores; hay una preciosa marina al aguafuerte, de Cam-puzano; varios retratos grabados por el mismo procedimiento, de Maura; una bellísima y numerosa colección de pasteles, de Ruiz Luna; dos de Rivera, y preciosas acuarelas de Asís López. El Sr. Surroca presenta excelentes dibujos de aplicación, Rigalt bellísimos modelos de dibujo industrial, como Pascó, Lorenzo, Huerta, y otros artísticos de los Sres. Pérez Collar, Comba, Gastetón y García Mas.

FRANCISCO ALCÁNTARA.

COSAS DE TODAS PARTES

La nueva Francia

Mucho tiempo el Canadá se llamó la nueva Francia, y parece que, a pesar de un siglo de dominio inglés, hay todavía numerosos canadienses que son franceses, según consta en una Memoria de la Cámara de Comercio francesa de Quebec.

El Canadá tenía en 1881 1.359.027 habitantes, es decir 1.073.820 franceses, 123.749 irlandeses, 81.515 ingleses, 54.293 escoceses y 25.020 de varias razas, resultando que la población francesa alcanza a los 79 por 100 de la población general. Además, se calcula que habiendo seguido el aumento de la población canadiense con el actual desarrollo, la raza francesa ascenderá a los 81 por 100 en el recuento de 1891.

Además, el país es muy rico y tiene mucho comercio y mucha industria. En 1887, sus exportaciones ascendieron a francos 201.823.600 y sus importaciones a francos 250.768.300.

Se dice que no tardará el Canadá en separarse de Inglaterra para entrar en la federación de los Estados Unidos.

Los servidores de Bismarck

Entre los que acompañan al príncipe de Bismarck en su retiro de Friedrichsruhe encuentra un joven de origen francés cuya historia es por demás conocida.

Corría el año terrible. El canciller de Prusia residía en medio del ejército que a pasos de gigante invadía el territorio de Francia. Al penetrar una noche en la habitación que se le reservaba en el cuartel general de Meaux, advirtió el vago quejido de una criatura que envuelta en mantillas reposaba sobre el lecho. Prendió con un alfiler velase un papel con estas palabras escritas:

«Mi marido ha muerto en Sedan. No tengo ni pan que comer. La desesperación me obliga a separarme de mi hijo. Está bautizado bajo el nombre de Vicente.»

Esto ocurría el 16 de Septiembre de 1870. ¿Quién trajo allí al niño? ¿Su propia madre? ¿Acaso un soldado que lo encontrara en el campamento? Este detalle jamás se ha sabido. Pero es el caso que el canciller, medio molino y medio risueño, retiró el suceso al rey a la mañana siguiente; y Guillermo le repuso: «Pues quédese con el hallazgo, que en la guerra bueno es tomarlo todo, aunque sea un chico.»

Vicente fue trasladado a Berlín y allí criado a expensas del canciller, a cuyo lado vive aún. Bismarck refiere siempre con mucho gozo la cómica escena ocurrida en su dormitorio del palacio episcopal de Meaux, y la noche toledana que allí pasara teniendo el mamón entre los brazos.

Un uniforme sin estrenar.

El emperador de Rusia posee cuarenta y cuatro uniformes. Los ha usado ya todos menos uno, el de feld mariscal, que por delicadeza no se ha puesto todavía. El czar se opone a ello hasta tanto que aquella dignidad no le sea conferida por los demás feld-mariscales, después de una batalla gloriosa.

El germen de la difteria.

Los profesores Brieger y Fraenkel, discípulos del célebre doctor Koch, afirman haber descubierto y aislado el germen de la difteria, que es un gránulo blanco segregado por un bacilo característico, que sus descubridores han bautizado con el nombre de *toxalbumen*.

EFEMERIDES DE MAYO

Día 7.

1486—Auto de fe en Villarréal.
1516—Establéciese la Inquisición en América; los indios se horrorizan de sus procedimientos y sus autos de fe.

1709—Los españoles derrotan a los ingleses en los campos de Guadiana y ganan a los portugueses la batalla del campamento de la Guadina ó de Cayá.

1839—Fallecimiento del poeta D. José María Heredia.

1877—Solemnemente, y según referencia que se nos comunica por persona que reside en el Escorial, son trasladadas a este sitio desde el ex convento de las Teresas (Madrid) las cenizas de la infanta doña María, hija del rey D. Carlos III.

H. PRASADO.

guen las obras de los Sres. Gandurías y Sanmartí y en seguida la brillante instalación del Sr. Benlliure, en que la nobilísima estatua de D. Diego López de Arellano y subyuga por el grandioso espíritu que su inspirado autor ha sabido infundirle; dos relieves, tres estatuas, un busto y el bellísimo jarrón que hace meses reproducimos en esta plana, la completan dando idea de las excepcionales y brillantísimas dotes de Benlliure. Son dignos de mención *Dos naufragos*, del Sr. Trilles.

Sala A.

Es, según se ve en el plano, la primera de la derecha. Se halla ocupada por cuadros enormes en su mayoría, y son dignos de mención preferente: *Lavanderías*, de Muñoz Lucena. Al aire libre, y en las márgenes de un arroyo, alegres muchachas lavan o interrumpen su faena para seguir una conversación ó descansar. Grandes dificultades han sido afrontadas con brio por el artista cordobés, cuyo color castizo del cuadro expuesto en el certamen anterior se ha sostenido a pesar de la viva luz que alegría ilumina la escena.

Un naufragio, de Lleonor, marina; el movimiento de las olas ha sido interpretado

Escena de la defensa de Zaragoza, pintado con brio de verdadero maestro.

Sala C.

El Sr. Alvarez ocupa gran parte de esta sala con su numerosa colección de obras, entre las cuales sobresale la que representa al fundador del Escorial, en la llamada silla de Felipe II. Son también dignos de mención varios retratos, del Sr. Martínez Cubell; un bello paisaje, del Sr. Martín (don Tomás); un estudio de interior, del difunto Sr. Jover; un buen cuadro de costumbres, de Seguí; *Fortuni en su estudio*, del Sr. Madrazo (D. Ricardo); dos paisajitos, de Casimiro Sainz; una notable marina, de Martínez Abades, y el bellísimo paisaje del Sr. Tordesillas.

Sala D.

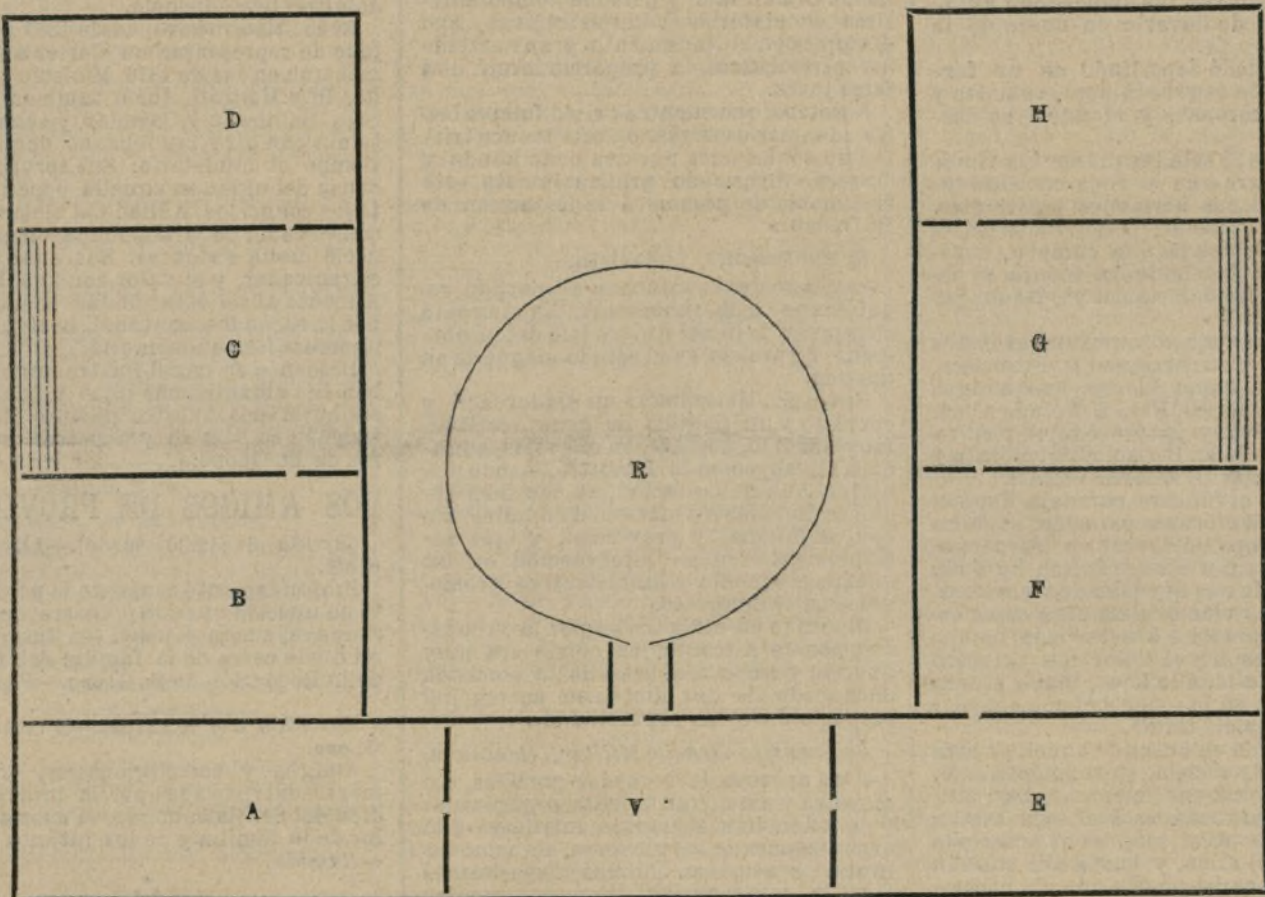
En esta sala se halla instalada la notabilísima colección del Sr. D. José Jiménez Aranda, entre la que sobresale el cuadro que representa el momento en que los transeúntes se agrupan en torno de un albañil que ha caído del andamio sobre la acera.

Hallanse también en esta sala un admirable paisaje, del Sr. Sánchez Perrier; otro,

flor. Alvarez Dumon (D. E.), Polanco; *Escena montañesa*, flores, de Pirala; marinas, de Gasís que concurre con obras de distintos géneros y buena tendencia. Un bello cuadro de Lorenzale *En las calles de París*; un paisaje de Lupiáñez; dos notables paisajes, de Franco Cordero, y *Flores*, incomparables, de Gasa. La notabilísima instalación del Sr. Sorolla, que le acredita una vez más de consumado artista, comprende unas seis ó siete obras. Sobre ésta se halla el sentido y bellísimo cuadro de José Cabrera, joven alcoyano que en él se revela, sintiendo como un artista y ejecutando como verdadero pintor. Urgel presenta sus conocidos y siempre bellos paisajes. El Sr. Nin y Todó *Una avispa* y varias cabezas de muerto. El señor Fernández Carpio, preciosos interiores de templo ejecutados con rara perfección. Enrique Casanova, pequeños estudios en los que revela lo mucho que puede en el paisaje; la señorita Menasode, admirables *Flores*; Luna un trapero y Smit Hald una bella marina del norte.

Sala G.

El Sr. Carbonell y Silva tiene en esta sala tres cuadros de una belleza y senci-



Planta de la Exposición.

admirablemente, así como los caprichosos giros de los planos del agua, pintados con minuciosidad, que no destruye un grandioso conjunto. El Sr. Alvarez Dumont (D. César) presenta una escena de la guerra de la Independencia; la notación clara general le da algo de monotonía, por lo que hay que fijarse bien para notar la verdadera discreción con que se halla desarrollado el asunto.

Angelus, del Sr. Andrade; el paisaje notable; Alfonso XI instituyendo el Ayuntamiento de Madrid, del Sr. Gómez Herreros; un juicioso cuadro del Sr. Seguí. *Roncesvalles*, del Sr. Muñoz Degraín, uno de sus magistrales paisajes a pesar de la manera especialísima. *Gladiador*, del Sr. Leal Conde, buen estudio. *Rea Silueta*, del Sr. Hidalgo Cavedes; *Pelea de chicos*, de Amorós; *Baja mar*, de Pérez del Camino. Una excelente marina de Maifren, cuyo cielo azul, reflejándose en las aguas, ha puesto a prueba sus dotes de marinista. *Figuras al sol*, de Ugarte; *Angelus*, de Ibarra. Un cuadro enorme de Casanova y Estorach; una buena marina, de Abril; un *paisajito*, de Graser, y para terminar, dos admirables desnudos del Sr. Valenzuela, constituyen la mayoría de las obras de esta sala.

Sala B.

Es la primera de las menores. A la derecha de la entrada se hallan varios notables paisajes del Sr. Lharly. *Tienda Asilo*, del Sr. Silveira; dos bellísimos retratos del norteamericano Sr. Whistler, varios paisajes de Cecilio Pla, de entonación robusta y justo color asturiano, y un buen retrato del mismo: dos cuadros de género, de Amorós; otro de *Hispaleto*, del Sr. López (D. Carlos). *Al escondite*, asunto desarrollado con delicadeza de maestro; *Escena de paseo*, de Valcorba; el gran cuadro de D. Emilio Sala, que tan hondamente ha de dividir a los artistas y al público; uno de género, de Blanco Goris, pintado con el denuedo que promete en él un verdadero artista; dos cabezas, del Sr. Francé, y el notabilísimo cuadro de D. Nicolás Megía,

del Sr. Marín, (D. Adolfo); una marina, del Sr. Gartner, un notabilísimo *San Francisco*, de Algará; y obras de los Sres. Pallares, Varela y Cánovas. Volvamos al punto de partida para pasar al salón grande de la izquierda, señalado con la letra E.

Sala E.

También abundan en esta sala los grandes lienzos, entre los cuales *Trafalgar*, del Sr. Ruiz Luna, merece puesto preeminente; por su incontestable belleza es de las poquísimas obras de este certamen ante las cuales todos sentirán profunda y gratísima emoción. Hay un lienzo de gran tamaño, en el que se representa, según creo, a Carlos I recibiendo el homenaje de Hernán Cortés a su vuelta de América, obra del Sr. Uriá; cuadros enormes de los señores Laporta, Cutanda, López de Ayala y otros. Un cuadro grande del Sr. Mañra, ya conocido, y otros dos de menor tamaño que le honran como artista. *Un desafío*, del Sr. Gamelo, también de gran tamaño. *El cantar*, cuadro de costumbres gallegas, de Silvio Fernández, en el que viven la íntima posesión de los paisajes gallegos y el peculiar carácter de sus gentes, y cuya sana placidez proporciona como un descanso al través de la Exposición. Una hermosa marina, de Martínez Abades; *El Viático a bordo*, *La matanza de los frailes*, de Pulido, obra juvenil, en la que inevitables inexperience no desvanecen la promesa de un pintor de casta, que para su autor encierra el cuadro. Un bellísimo paisaje del Sr. Esteban (D. Hermenegildo), que concurre a esta Exposición con obras muy superiores a las que de él conocíamos; un juicioso retrato, del Sr. Avila, y obras de los Sres. Gómez (D. Osmundo), Alarcón, Vascano, Porrié, Cabral y Balarón Estuik y otros.

Sala F.

Un retrato notable, del Sr. Madrazo (don V.), impresiona agradablemente al entrar; *Un corral*, de Vega; y siguiendo hacia la izquierda vense las obras de los se-

llez encantadoras: *Dolora*, *Consumatum est* y un interior de templo. La señorita de Bañuelos dos cuadros. Fonseca *El primer amor* y *Una visión*. Fernanda Francés un precioso jarrón de flores, García Rodríguez un paisaje de Sevilla, Masiera un retrato de señora cuerpo entero y otro cuartito bellísimo *Resignación y Esperanza*, Gómez *La playa de Laredo*, Santa María (D. Marcelino) *Una misa*, el señor Amorós, *Margarita en la prisión*; Casimiro Sainz *El nacimiento del Ebro*, incomparable paisaje de un vigor y delicadeza singulares. Agrosot una hermosa *Montañesa de León*, Laforet Sevilla, é *laiesta El regreso del campo*.

Sala H.

A la entrada, a mano derecha, se halla, en primer lugar, un cuadro del Sr. Picolo, *Por la patria*; *Sueño de un niño*, de Tamberlini; un retrato, de Marín (D. Adolfo); varios cuadros, de Morera, de una entonación y justeza admirables; una marina, de Texidor; otra delicadísima, de Campuzano; *Perra*, de María (D. Luis); marina, de Santenach; *Un interior de coro*, de Borrás; *Fués un artista*, de Ramos, fantástica calejera de realismo notable; *Rosas*, de Mogales, cuadro compuesto y pintado con rara maestría y sentimiento que le hacen una de las preciosidades de la Exposición; D. Germán Hernández dos obras dignas de su reputación; *Una cabeza*, de Silvio Fernández, que por la clásica serenidad que respira parece arrancada de alguna antigua colección. Un magistral estudio de sala, dos cuadros de Rusiñol, que recuerdan el admirable país que presentó en la Exposición pasada: un estudio, de Romea; dos cuadros, de D. Alejandro Ferrat, una cabeza y un interior, éste sorprendente por su verdad y exquisita finura; *Compás de espera*, del docto profesor señor Parada y Santia, y otros de los señores Rumoroso, Ferriz y Ramírez. Figuran también en esta sala dos cuadros del Sr. Menéndez Pidal: *Un bufón* y *A buen juez mejor testigo*, obras de extraordinaria

HORAS DE PENA

Tras una noche de mortales angustias, durante la cual se sucedían unas a otras las congojas del dolor, amaneció el día cuyas luces no habían de ser vistas por nuestro inolvidable amigo.

En la cámara mortuoria yacía el embalsamado cuerpo del finado dentro de un sencillísimo ataúd de acero, pues así lo exigía una de las disposiciones testamentarias referentes al enterramiento.

En torno del féretro, y sobre las paredes cubiertas de negros paños, descansaban las coronas ofrecidas por la familia y amigos.

Eran éstas: una de claveles, heliotropos y pensamientos, recuerdo de sus hermanos; de rosas de té y lilas, de sus sobrinos D. Juan, D. Jaime y D. Eleuterio Llorca; una de flores naturales y lazos de color de violeta, de los Sres. de Cantalaura; otra de flores variadas, de los Sres. Aznar, Esquertero, Gironés, Herrero, Porcel y Soler; otra de yedra y jacintos, de D. Manuel Ausó; otra de flores negras, salpicadas de oro, de los republicanos históricos del distrito del Hospital; otra de dalias y lirios, de los republicanos históricos del distrito del Congreso; otra de yedra y pensamientos, de los republicanos posibilistas de Zaragoza; otra de campanillas y pensamientos, de los republicanos posibilistas de Alicante, y otra, en fin, de yedra dedicada por El Globo a su director.

Durante las horas transcurridas hasta la señalada para verificar la conducción del cadáver, cuantos parientes y amigos tenían en Madrid Eleuterio Maisonnave se reunieron por última vez en aquella casa donde la soledad absoluta sucede a la alegría de otros tiempos.

Pálidos los rostros, nublados los ojos por el llanto, fuimos devorando recuerdos y conociendo los pormenores de cómo había llegado la terrible noticia de su orfandad a conocimiento de las hermosas criaturas, que se habían despedido del idolatrado padre con las alegres risas de la niñez pocos días antes de perderle para siempre.

Quando se aproximaba el instante de partir, apareció el Sr. Castellar, que procedente de Elche llegaba en aquel momento a Madrid para rendir el último tributo al más leal de los amigos, al fidelísimo correligionario que con él había compartido todas las alegrías de la juventud y los dolores todos de la edad madura.

Empezó la marcha; en hombros de los redactores, empleados y operarios de El Globo bajó las escaleras la preciosa carga. Los reunidos en la calle de Serrano y en el ancho portal de la casa abrieron paso, descubriéndose con respeto, y el cuerpo querido quedó depositado en la carroza.

LA COMITIVA

A las cinco y diez minutos se puso en marcha el fúnebre cortejo.

La negra carroza, cubierta de coronas, iba arrastrada por cuatro caballos, con gualdrapas y empenachados, que eran conducidos del diestro por lacayos con pelucas y medias blancas.

Ambos lados, hujieres del Congreso acompañaban el féretro con hachas encendidas.

Seguía la presidencia del duelo, formada por los Sres. D. Juan Maisonnave, don Praxedes Mateo Sagasta, D. Emilio Castellar, D. Francisco Maisonnave y el Sr. Vázquez Amor, secretario del Congreso de los diputados.

Tras la comisión de la Cámara, formábamos espesa falange los redactores, empleados, operarios y dependientes de El Globo, y a continuación una inmensa muchedumbre de todas las clases sociales, desde ministros y próceres a obreros modestísimos.

Entre aquellas filas era muy difícil ver todas las caras conocidas, pero tenemos seguridad de haber visto, entre muchos cuyos nombres no recordamos, a los señores Gullón, Comas, Almagro, Gamazo, Muro, González (D. Venancio), Angulo, Galdó, Pedregal, Navarro Rodrigo, marqués de Berges, Labra, Fernando González, Celleruelo, Silvela, Marin, Campoamor, Carvajal, Calzalo (A.), Moreno Rodríguez, Salmerón y Alonso, Abarzuza, Cepeda, generales Barrié, Serriá, Gollo, Testor, Azcárraga; conde de Vía Manuel, Alvarez Capra, Martínez Grau, Rojo Arias, Benayas (M.), Alonso Martínez (D. Vicente), Ortiz de Zárate, Rodríguez, Mathet, Irazzo, Sepúlveda, Topete, padre Richart, Santonja, Loygorri, Pacheco, Azcárate, Retortillo, Romero Paz, marqués de Reville, Calzado, Prieto y Caudes, Mellado, Zugasti, Hoppe, Santana (E.), Cotoher, Rózpide, Alba Salcedo, Cruz, Ferreras, Comenge, Cuartero, García Martínez, Goristidi, Díez, Gómez Sigura (D. M.), Ladilo, Salavert, Díaz Cañabate, Montilla, Aguirre, marqués de Escalambre, Topete (J. A.), Cort (P.), Morayta, Vázquez Amor, Anglada, Ducacal, Solsona, Botella, Trovato, Esquerdo, Rodríguez Correa, Hidalgo Saavedra, García Ruiz, Esteban Collantes, Ortiz de Pinedo (M.), Castilla, Escobedo, Martos (R.), vizconde de Campo Grande, duque de Bejar, Baselga, Quejana, Sainz de Rueda, Jimeno, Alvarez (M. M.), Arredondo, La Rosa (A.), conde de Luna, Moya, Alvarado, Escoriza, conde de Casa Sedano, Santos Gancedo, Rojas, Martínez (J.), Rubio y Gali, Prado, conde de Vilana, Cassola (E.), Somogy y Cepeda, Anglada (D. Juan y D. Jacinto), Calderón Herce, Bushell, Carrión, vizconde de Ros, Zuazo, García (M.), Montalvo, Araco, Gualientes, Acera, Pulido, Sepián, Nin y Tudó, Ortiz (E.), Donald, López Martín, Cruz, Puig, Cirajás, Díez, Zapatero, Elorrio, López Castañón, Camacha, Linares, Rades, García (N.), Hidalgo (J.), León (M.), Lupiani, Martínez Pacheco, Perales (M.), Abad, Antón (M. y L.), González Ruiz, Escalpez, Cuesta Crespo, Fernández Flórez, Manuel del Palacio, Gutiérrez Jiménez, Sampedro, Varela, Martínez Lumbrera, Peñasco, Rueda, Ortiz de Pinedo, Pérez, González Vallador, Bethencourt Houghton, Ortega Gironés, Chies, Ortega Munilla, Gasset, Puig, Rispá y Perpiñá, Benlliure, Díaz (D. F. A.), Alvarez Buila, González Auriolles, García Alonso, Soler y Casajunana, Salmerón y García, Cantalapiedra, Querrelazeta, Puig Pérez, Linares, Güell, Brunet, Alonso, Gosalvez, Fuentes, Maurelo, Bonastre, Gorria y Gutiérrez, Araus, Santamaría, Linazeroso, Zubieta, Alcázar, Lafora, Ruiz, Vazquez, Aguayo, Fiol, Pérez y Pá-

rez, Malagrava, Echavarría, García de Angulo, Artigas, Préstamo, Cortázar, Ruiz de Berzosa, González Martínez, Latorre, Alvarez Sereix, Badarán, O'Neill, Girault, Reillo Herreros, Soler Mora, Sánchez, Macías Rodríguez, Conde (J. O.), Peñas, Boyra, Rodríguez y Muñoz, Liach, Clemente Zabala, Asensi, González y García, Lozano, Rodríguez de la Cruz, Ortiz de Zárate, Galvany (N.), Galvany (J.), Cebrián, Martínez Donate, Huesca, Latorre, Florez, Bermúdez, González Martínez, Soler (M.), Vilanova y Píera, Galdó (E.), López (E.), Alcaraz, Amorós, Lillo, Dorado, Herreros, Barrientos (L.), Barrientos (J.), Fuentes, Salinas, Burguero Oliranti, Brunat, García Martínez, Ibáñez, Borja, Storr, Díaz Izárraga, Elizacín, Seguí y Palacios (A.), Oliver Copons, Corrales, Corona, Cantalaura, Lon y Albareda, Salles (D. S.), Solves Peña, González (J.), Pascual (L.), March, Maureta, Fons Guerra, Badarán, Mansi, Die y Pescetto, Delgado, Retortillo y Macpherson, Ansó y Arenas, Aznar, Gironés (M.), Porcel, Amarey, Garcera, Núñez, Ruiz Berzosa, Athy, Gózález, Colomer, Vela y Maestre, Bauzá y Regidor, San Fancundo, Ortega de la Parra, Gómez, Casciari (P.), Casciari (F.), Reboles García (A.), Coll, Tuviet, Alonso, Marconell, Salvany (J. y T.), Martínez Aguiar, una comisión del círculo republicano progresista, y otras muchas personas, entre las cuales figuraban amigos, correligionarios, periodistas, etc., etc., cuyos nombres no recordamos al escribir estas líneas, y de los que no nos ha sido fácil tomar nota por la aglomeración de gente, pero a los que ofrecemos de igual manera el testimonio más profundo de nuestra gratitud.

Los acompañantes del duelo, que, según estiman varios colegas, fué una verdadera manifestación de simpatía y de sentimiento público, no serían menos de mil personas, a las cuales seguían la carroza del Congreso y más de 150 carruajes particulares.

Púsose en marcha el triste cortejo recorriendo las calles de Serrano, Alfonso XII, Lealtad, paseo del Botánico y puerta de Atocha, para entrar en la estación del Mediodía.

EN LA ESTACIÓN

Al llegar la triste comitiva a la estación del Mediodía, fué conducido el féretro al vagón en hombros de una comisión de alicantinos, deseosos de dar esa prueba de afecto al ilustre y malogrado paisano. Los Sres. Porcel, Herrero, Aznar, March Reus, Soler y Morata llenaron el piadoso deber, y el cadáver fué depositado en el coche que ha de llevarle en busca de la tierra natal.

El ataúd quedó depositado en un fargón vestido de negros tapices, cubierto y rodeado de coronas, y el duelo se despidió.

Quedamos allí solo los que por los vínculos de la sangre o de la vieja amistad tenemos, como sus hermanos y parientes, como el Sr. Castellar, como todos los de esta casa, una deuda que cumplir, enalteciendo con la conducta futura el recuerdo del inolvidable patriota, del sin par amigo.

En el triste viaje acompañan los restos de Maisonnave su hermano D. Francisco, su sobrino D. Jaime Llorca, sus amigos íntimos D. Federico Bas, D. Tomás Abad, los Sres. Galvany (padre e hijo), y en representación de El Globo, el Sr. Morata y nuestro director D. Alfredo Vicenti.

Precintado el fúnebre carruaje llegó el instante de la eterna separación, sonaron los timbres, precipitáronse en los coches los que partían, y ellos se fueron llorando como llorando nos quedábamos nosotros.

Primero nos vino al alma algo como envidia de los que iban a estar más tiempo a su lado, después el dolor nos arrebató toda idea, y allá, a lo lejos, vimos el tren que se perdía en la oscuridad cubierto por la negra gasa del humo.

Se iba el tren en busca de aquella tierra bendita, donde el cielo, eternamente azul, cubre unas rocas que miran al mar; allí, sobre aquellas rocas, está el cementerio; allí, dentro de poco, tendremos enterrado un pedazo del alma, y hasta allí subirán las bendiciones del pueblo que vio nacer a Eleuterio Maisonnave.

¡Dios le tenga en su guarda!

LA PRENSA

La Iberia, liberal, dice: «La enfermedad que aquejaba al señor Maisonnave desde hace pocos días, ha tenido tan inesperado como fatal desenlace. En la mañana de ayer, a las ocho y diez minutos, dejó de existir, llevando la desolación al seno de su amante familia, y produciendo un vacío, imposible de llenar, en las filas del partido en que militaba y entre sus numerosos amigos, que le profesaban la estimación entrañable a que era acreedor por sus relevantes dotes y condiciones de caballerosidad, rectitud y honradez acrisolada.»

Y refiriéndose a la difícil época en que gobernaba nuestro amigo, añade el colega: «Entonces dió el Sr. Maisonnave pruebas de su valor cívico, visitando su ciudad natal en ocasión en que era bombardeada por los buques de guerra que tripulaban los canoteros de Cartagena. No se olvidarán jamás los servicios que prestó a la nación el Sr. Maisonnave en aquellas circunstancias, y por ellos mereció los elogios de todos los partidos políticos, que, sin excepción, han dedicado alabanzas a su gestión como gobernante.»

La Democracia Monárquica:

«La historia del Sr. Maisonnave está preñada de hechos que acreditan el encomio con que hoy, después de su gloriosa muerte, todos le juzgan. No sólo fué un político fiel a sus ideas, contrarias a las nuestras, pero respetables siempre que se profesan con fe y convicción de conservador en la República, sino que probó también en esas graves ocasiones el temple de su carácter y la claridad de su entendimiento.»

A quien, como el muerto que ahora llamamos sólo elogios pueden tributarse, no es necesario desearle la eterna paz para su alma, que haría merecida la tibia, sino presentarle como ejemplo digno de ser siempre imitado para satisfacción de la propia conciencia y bien de la patria.»

La Izquierda Dinástica, fusionista:

«Era el Sr. Maisonnave hombre de gran corazón, como lo demostró en los azares de la República; gobernante peritísimo, que prestó importantes servicios a su país,

orador, publicista, hombre de administración, y su firme carácter, su condición inflexible, su trato afabilísimo y la caballerosidad y la distinción, que eran en Maisonnave cualidades nativas, le granjearon desde muy joven vino a la política, el sincero cariño y la verdadera amistad de cuantos políticos se honraron con la suya.

Descanse en paz el inolvidable amigo, y reciban su familia, sus correligionarios, nuestros compañeros de El Globo y cuantos hoy le lloran con honda pena, la expresión de nuestro dolor, que tan verdadero es como lo fué el cariño que selló hace muchos años nuestra amistad sincera.»

El Siglo, conservador:

«Tenemos el sentimiento de participar a nuestros lectores el fallecimiento del director de nuestro estimado colega El Globo, D. Eleuterio Maisonnave.»

Era el Sr. Maisonnave un cumplido caballero y un político consecuente y honrado.

Descanse en paz.»

La Gaceta Universal, fusionista:

«Las extensas relaciones y simpatías del finado, que se hallaba en la plenitud de la edad, harán que su muerte sea viva y generalmente sentida en Madrid. Lo mismo que en provincias y en muchos puntos del extranjero, donde apreciaban las altas cualidades del Sr. Maisonnave en justa medida a sus merecimientos.»

El Movimiento Católico:

«Como dijimos anoche en nuestra última hora, en la mañana de ayer falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Eleuterio Maisonnave, ministro de Estado y de la Gobernación que fué de la República, diputado a Cortes y abogado ilustre por sus vastos conocimientos jurídicos.»

Reciban su familia y la Redacción de El Globo nuestro más sincero pésame, y rueguen nuestros lectores a Dios porque conceda el descanso eterno al alma del señor Maisonnave.—E. I. P.»

El País, zorrillista:

«Desempeñando la última cartera mencionada en circunstancias difíciles, dió muestras de talento y de gran energía; organizó las reservas, desarmó fuerzas de voluntarios rebeldes, publicó disposiciones para la conservación del orden, y auxilió, sin descanso, al Sr. Castellar.

Era de este patriótico entusiasta, y con gran ilustración colaboró en su obra política. Orador fácil y persona competentísima en materias administrativas, sus discursos en el Parlamento y sus artículos periodísticos le proporcionaron una fama justa.

Nosotros, que mientras vivió fuimos leales adversarios suyos, en este trance tristísimo confesamos nuestra pena honda y sincera, dirigiendo principalmente este testimonio de pésame a la Redacción de El Globo.»

El Parlamento, fusionista:

«Adilado desde entonces al partido republicano gubernamental, ha seguido siempre al lado del ilustre jefe del posibilismo, figurando en el estado mayor de su partido.

Era el Sr. Maisonnave un orador fácil y correcto y un político de gran rectitud, muy versado, además, en materias administrativas, como lo demostró, siendo ministro de la Gobernación, en las disposiciones dictadas en materia de administración municipal y provincial, y más recientemente con su intervención en los debates de índole administrativa promovidos en el Congreso.

Diputado en estas Cortes por la circunscripción de Alicante, en donde era muy querido y respetado, presidía la comisión encargada de dar dictamen acerca del proyecto de ley de contabilidad.»

La Correspondencia Militar, cassolista:

«Con aplauso de todos los partidos, dió muestra de un gran talento organizador y de indomable energía; contribuyó a la organización de las reservas, desarmó voluntarios rebeldes, publicó disposiciones para la conservación del orden, y supo atender de día y noche, sin descansar un momento, a los múltiples asuntos que a su cargo obligaba las guerras civiles que asolaban la Península.

Gran orador, publicista, hombre de administración, representante celosísimo de su patria, ha muerto dejando sólo alabanzas a su memoria, aplausos por sus actos de gobierno y lisonjero recuerdo en la prensa, a que pertenecemos.»

La República, federal:

«Era el Sr. Maisonnave un orador fácil y correcto y un político de gran rectitud, muy versado, además, en materias administrativas. Diputado en estas Cortes por la circunscripción de Alicante, en donde era muy querido y respetado, presidía la comisión encargada de dar dictamen acerca del proyecto de ley de contabilidad.»

El Ejército Español, cassolista:

«Enviamos la expresión de nuestro sentimiento a la desconsolada familia del difunto y a la Redacción del colega posibilista.»

La Publicidad, conservador:

«Diputado en estas Cortes por la circunscripción de Alicante, en donde era muy querido y respetado, presidía la comisión encargada de dar dictamen acerca del proyecto de ley de contabilidad. Su muerte será muy sentida, tanto aquí en Madrid como en su país natal, donde, aparte de la influencia adquirida por los merecimientos propios, contaba con valiosas relaciones de familia.»

El Clamor, reformista:

«El Sr. Maisonnave, que poseía relevantes dotes personales, deja un hondo vacío entre las personas que se honraban con su amistad y delicado trato. El Sr. Maisonnave, como en distintas ocasiones hubo acreditado, era muy competente en asuntos de administración. Descanse en paz el consecuente político, modelo de caballerosidad y virtudes cívicas.»

La Política Moderna, conservador:

«El Sr. Maisonnave ha intervenido con frecuencia en los debates administrativos del Parlamento, en los que era muy competente. Durante su paso por el ministerio de la Gobernación dió el Sr. Maisonnave muestras de gran energía y de su afición a los procedimientos conservadores, y ha defen-

dido después la política posibilista desde las columnas de El Globo.

Reciban su apreciable familia y la Redacción de El Globo la expresión de nuestro sincero sentimiento por la muerte del Sr. Maisonnave, nuestro querido amigo particular.»

La Libertad Española, fusionista:

«Enviamos a su aflijida familia la expresión profunda de la parte sincera que tomamos en su grande y justa pena, que no sólo es terrible para sus deudos, sino para todos sus amigos que llegaron a tratarlo íntimamente, y pudieron apreciar las virtudes que atesoraba su noble corazón.

Descanse en paz nuestro querido compañero de la prensa.

El Diario de Avisos:

«Durante su paso por el ministerio de la Gobernación dió el Sr. Maisonnave muestras de gran energía.

Reciba su apreciable familia y la Redacción de El Globo la expresión de nuestro sincero sentimiento por la muerte del señor Maisonnave.

El Imparcial, en un hermoso artículo necrológico, dice encomiando las virtudes de nuestro llorado amigo:

«En la edad más propicia a la madurez del talento y de las altas cualidades del carácter, cuando aún no había cumplido cuarenta y nueve años el ex ministro de la Gobernación de la República, diputado por Alicante y director propietario de El Globo, ha dejado hondo vacío, no solamente en las filas del partido acudillado por el Sr. Castellar, sino en las de todos los hombres que prestan verdaderos y útiles servicios a la patria.

Era el Sr. Maisonnave un espíritu activo y enérgico, organizador y práctico, a la vez que entusiasta por las ideas. Alcalde de Alicante apenas llegado a la mayor edad, diputado a los 27 años, ministro a los 31, y los de cansarse con las fatigas y los quebrantos de la vida pública, luchaba en ella cada vez con más ardor. Así en estos últimos años, al mismo tiempo que desempeñaba las tareas de su bufete de abogado, dirigía El Globo, llenaba religiosamente sus deberes de diputado, cuidaba con afán de los intereses de su ciudad natal y atendía con preferente solicitud y profundo amor a la educación de sus dos preciosas hijas, huérfanas de madre, pobres ángeles a quienes desahogaba impelir que sintieran falta alguna de la maternal insustituible ternura, y para cuyo dolor no hay consuelo.

El Sr. Maisonnave, desde 1869 no ha dejado de representar en Cortes a Alicante mas que en las de 1876. Ministro con el señor Pi y Margall, fué también con los Sres. Salmerón y Castellar, y seguramente ningún otro republicano ocupó tanto tiempo el ministerio. Sus servicios a la causa del orden en aquella época son por todos conocidos. Afiliado al elemento más conservador de la República, en él permaneció desde entonces. Sus cualidades de organizador, y el valor con que acudió a Alicante al ser esta ciudad bombardeada por la escuadra cantonal, bastan a hacer imperecedera su memoria.

Descanse en paz el ilustre muerto. Reciban sus amantísimas hijas y sus cariñosos hermanos nuestro pésame. Recibanlo también su partido y nuestros compañeros de El Globo.»

LOS AMIGOS DE PROVINCIAS

Coruña 6 (12'30 tarde).—Alfredo Vicenti.

Profundamente contristado por la muerte de nuestro querido ilustre amigo Maisonnave, ruego a usted sea intérprete de mi duelo cerca de la familia del finado y de la Redacción de El Globo.—Paz Novoa.

Castellón 6 (1'10 tarde).—Director de El Globo.

Amigos y correligionarios, profundamente entristecidos por la inmensa pérdida del Sr. Maisonnave, se asocian al dolor de la familia y de los íntimos amigos.—Rambla.

Sevilla 6 (1'50 tarde).—Director de El Globo.

Recibo con profunda pena la triste noticia de la muerte Eleuterio. Los posibilistas sevillanos se asocian al dolor de ustedes.—Rodríguez de la Borbolla.

Alicante 6 (10 mañana).—Jaime Llorca.

Conternado por la desgracia que considero propia, haga presente a la familia mi sincero pésame.—Antonio Cano Manuel.

Reus 6 (7'30 mañana).—Director de El Globo.

Nos asociamos al dolor producido por la muerte del honrado Maisonnave.—Padró.

San Celoni 6 (8'44 mañana).—Redacción de El Globo.

Asocio al sentimiento producido por la muerte del ilustre amigo Maisonnave: reciba el pésame toda esa Redacción.—Dore Buxade.

Zaragoza 6 (8'40 mañana).—Juan Maisonnave.

Me asocio de todo corazón al dolor de la familia.—Bot.

Alicante 6 (10'35 mañana).—Director de El Globo.

Siento con toda mi alma la muerte del ilustre y querido amigo.

Me pesa a todos; a la familia, al patriótico y a los amigos.—Ferrándiz Real.

Alicante 5 (11 noche).—Manuel Ansó.

Imensa consternación. Participa familiarmente el dolor. Nunca lloraremos bastante tamaña pérdida. No voy a Madrid por hallarme enfermo.—Galdó.

Javea 6 (7'30 noche).—Director de El Globo.

Nos asociamos al inmenso dolor de esa Redacción por la irreparable pérdida de nuestro protector.—Ramos.

Huelva 6 (10'45 mañana).—Director de El Globo.

Uno mi profundo pesar al de ustedes por la pérdida del amigo querido y del político eminente.—Vázquez López.

Castellón 6 (11'30 mañana).—Juan Maisonnave.

Me pesa más sentido a la distinguida familia del ilustre Eleuterio, cuya pérdida llora su amigo.—José Casador.

Coruña 6 (1'47 tarde).—Director de El Globo.

Dolorosamente impresionado por la noticia transmitida por telegrama del fallecimiento de Eleuterio Maisonnave, me asocio al inmenso dolor que embarga a su distinguida familia, a la Redacción y al partido, por la irreparable pérdida de mi antiguo ilustre amigo.—Tomás Rico Jimeno.

Bejar 6 (8'55 noche).—Director de El Globo.

Los correligionarios bejaranos envían la expresión de su dolor por la muerte del Sr. Maisonnave.—Caballero.

Tarragona 6 (11'13 mañana).—Director de El Globo.

El fallecimiento del ilustre Maisonnave ha producido muy profunda sensación en ésta; me asocio al sentimiento de ustedes por tan irreparable pérdida.—López.

Ciudad Real 6 (10 mañana).—Redacción de El Globo.

Acabo de leer el fallecimiento de Maisonnave, que siento en el alma; descanse en paz tan ilustre correligionario y querido amigo. A su apreciable familia y a la Redacción de El Globo acompaño en su profundo dolor.—Barrenegoa.

Córdoba 6 (1'30 tarde).—Redacción de El Globo.

Sabida la muerte del inolvidable Maisonnave, sufrimos inmenso dolor.—Por la Voz de Córdoba.—Angulo.

Palma 6 (8'40 noche).—Redacción de El Globo.

Uno mis lágrimas a las que ustedes vierten ante el cadáver de Eleuterio Maisonnave, nuestro hermano del alma.—Ennio Pascual.

Alicante 6 (10 mañana).—Redacción de El Globo.

Con el alma les acompaño llorando el ilustre jefe y cariñoso amigo. En esta esperaré al caláver, uniéndome mañana a la fúnebre comitiva.—Cano Manuel.

Santiago 6 (7'10 noche).—Alfredo Vicenti.

Lloramos la pérdida del ilustre amigo Maisonnave. Represente al comité de Santiago.—Méndez Braudón.

Logroño 6 (9'40 mañana).—Director de El Globo.

Sentimos en el alma el fallecimiento del ilustre amigo Sr. Maisonnave. Dé usted nuestro sentido pésame a la familia y a nuestro querido jefe Sr. Castellar.—Velasco, Collis, Domínguez, Fernández, Ingueta, Ibari ando, Ortoneda y Sicilia.

Barcelona 6 (3'40 tarde).—Director de El Globo.

Asocio mi profundo duelo al de El Globo por la dolorosa pérdida del respetable amigo que durante veinte años nos honró con su cariño. Ruego transmitirlo a su familia.—Juan de Dios Soler.

Manresa 6 (3'35 tarde).—Director de El Globo.

Partido posibilista manresano siente profundamente el dolor producido por el fallecimiento de Maisonnave. Reciban familia y Redacción sentido pésame.—Llatjos.

Valls 6 (4 tarde).—Director de El Globo.

Comité posibilista de Valls expresa su acerbo sentimiento por la muerte de Maisonnave.—El presidente, Ramón Robles.

San Sebastián 6 (10 noche).—Redacción de El Globo.

Participen mi pésame más sentido a la familia del infortunado Maisonnave. Me asocio de todo corazón al duelo por el inolvidable amigo.—García Alvarez.

Alicante 6 (8 noche).—Juan Maisonnave.

El partido republicano histórico de Alicante, y en su nombre el comité, se asocia de todo corazón con inmenso dolor a la pena que a todos nos aflige por la temprana muerte del ilustre democrata. Nosotros hemos perdido al jefe, al amigo y al hermano del alma. Su memoria fortalecerá nuestro espíritu.—Manuel Ansó.

Zaragoza 6 (6'10 noche).—Redacción de El Globo.

Tomo mucha parte en la tremenda desgracia que pesa sobre esa Redacción por la irreparable pérdida de tan ilustre republicano.—Caballero.

Huelva 6 (7 tarde).—Juan Maisonnave.

Con profundo pesar me uno a su inmenso dolor por pérdida tan grande.—López Vázquez.

Barcelona 6 (9'10 noche).—Juan Maisonnave.

Sorprendido por la infausta noticia le envío la expresión sincera de mi sentimiento verdadero por la muerte de nuestro querido Eleuterio.—Federico Cortina.

Nuestro ilustre correligionario y querido amigo D. Joaquín Gil Berges escribía al profesor Sr. Boyra, también amigo y correligionario muy estimado, después de habernos enviado el despacho que ayer publicábamos:

Zaragoza 5 Mayo 1890.—Amigo Boyra: Tu telegrama me ha aterrorizado. ¡Tanta juventud y tantos brios perdidos en un momento!

Acércate a El Globo y hazle presente mi sincero dolor.

Salud.—Tuyo afectísimo.—J. Gil Berges.

Los despachos copiados hoy, como los que ayer dimos a conocer en nuestras columnas, son evidentes prueba del amor, del respeto y del fraternal cariño que a ilustre amigo profesaban cuantos tuvieron con su trato ocasión de apreciar las virtudes de aquel igual de caballeros en quien por partes iguales se reflejaban la bondad, la energía, la consecuencia, y, en suma, cuantas virtudes pueden adornar a quien ha venido al mundo dotado de excelente entendimiento.

¡Dios premie a todos el afecto a Maisonnave, y los recuerdos con que, enalteciendo su memoria, enaltecen los sentimientos de justicia de los que se la tributan como postrera ofrend

